

## Historias de Aquí e de Acolá

### Artisanos de As Pontes XV - 1ª parte



D. Celedonio Vila Martínez a los 17 años de edad

En modo alguno podía quedar en el olvido la biografía de uno de los artesanos más apreciados y reconocidos de nuestra villa de As Pontes. Nuestro personaje de hoy, don Celedonio Vila Martínez, nació en Fene (A Coruña) el 24 de febrero de 1890 y fue hijo único de un matrimonio afincado en aquella villa, y que tenían un pequeño negocio de ultramarinos. En todo momento procuraron dar a su hijo la educación más adecuada para que en el futuro pudiera abrirse paso en la vida. No escatimaron los medios y durante varios años de su niñez, de lunes a sábado de cada semana, y mes tras mes, el joven colegial tomaba la lancha para viajeros que unía Fene con el muelle de Ferrol. Desde allí no le quedaba lejos el colegio "Alfredo de la Braña" donde recibía una esmerada educación académica, base de una cultura general. Con la llegada del verano hacía un alto en sus travesías marítimas, disfrutando de un merecido descanso en su actividad escolar. Por el año 1904 finalizarían sus estudios.

El farmacéutico de Fene, el Sr. Moreda, gran aficionado a la fotografía, le introdujo en el mundillo de la imagen, enseñándole a revelar y hacer copias fotográficas, en el laboratorio que había instalado en la rebotica. Por aquellas fechas, su madre le hizo un gran obsequio, el mejor, que colmó todas sus aspiraciones: una cámara fotográfica que adquirió por el prohibitivo precio de 200 pesetas. Con gran afición se dedicó a sacar fotografías que no tardó en revelar en su propio laboratorio, haciendo las correspondientes copias. Comenzaba así su vida profesional como fotógrafo que ya no abandonaría en toda su existencia, hasta su tardía retirada, por razón de edad. Sus vecinos y amigos acudían a su estudio para demandar fotografías que necesitaban con urgencia, y así evitaban el tener que desplazarse hasta Ferrol por este motivo. El éxito fue total, y como era el único profesional de la fotografía en su villa natal, el trabajo nunca le faltó.

Por otro lado, el negocio familiar era muy limitado y apenas daba para vivir. Fue entonces, en el año 1908, cuando Celedonio toma la decisión de emigrar a la isla de Cuba, embarcando en A Coruña, rumbo a la Perla de las Antillas. Una vez en la capital, trabajó en varios establecimientos comerciales, pero aquella vida no

colmaba sus aspiraciones, y dos años más tarde decide regresar a su villa natal para tratar de encauzar su modo de vivir. Su corta estancia en La Habana le serviría para adquirir nuevos conocimientos que le permitirían reconducir su vida por nuevos derroteros, con un moderno estilo de comercio, desconocido hasta entonces en su pequeña villa de Fene.

En el año 1911 contrajo matrimonio con doña Luz Vidal Prados, ferrolana de nacimiento. Desde años atrás ambas familias mantenían una muy buena relación amistosa. De este matrimonio nacerían cinco hijos, uno moriría de recién nacido, y una hija a la temprana edad de 15 años. Hoy en día sólo vive un hijo, Manolo Vila, de quien yo he recabado datos muy valiosos para llevar a buen fin esta interesante biografía.

Unos meses después de contraer matrimonio se establece en Fene con un negocio de ferretería. Surgirían algunas dificultades de índole económico, y es cuando decide asociarse con unos amigos, que con su aportación dineraria, pusieron a flote el establecimiento; adquiriendo, entonces, una camioneta de tracción por cadenas y provista de ruedas macizas, que dedicaron a la provisión de mercancías y posterior reparto de las mismas a su creciente clientela. La nueva cooperativa se denominó: "VILA Y COMESAÑA" con domicilio social en una céntrica calle de la villa fenense.

Recién casado, y como consecuencia de sus frecuentes visitas a la cercana ciudad departamental, se rodeó de muy buenos amigos. Su don de gentes y su trato afable fueron

inmejorables ingredientes para adquirir y mantener amistades que perdurarían a través de los años. Un recuerdo inolvidable sería para Celedonio Vila la amistad con un joven y ya consagrado pintor ferrolano: Imeldo Corral, un genio de la pintura, que con sus pinceles inmortalizó paisajes tan entrañables como los arenales de Valdoviño, Pantín y Villarrube; las históricas calles de Ferrol Vello, con sus casas llenas de añoranza, fiel reflejo de tiempos sumidos en el olvido. El encanto de rincones repletos de magia como el entorno del río Beelle, hechizado por sus claras aguas de vertiginosa corriente, y muy sugerente en cuanto a belleza se refiere. El famoso pintor acudía con relativa frecuencia a aquellos frondosos bosques para plasmar en sus lienzos, con verdadero arte, la presa, el molino, o la impresionante catarata de aguas cristalinas, saltando aquí y allá, sorteando las enormes rocas graníticas que ponían en dificultad su descenso hasta el mar. Todo esto formaba un amasijo de rincones, auténticas joyas paisajísticas. Celedonio Vila era asiduo acompañante del reconocido pintor ferrolano al paraje del río Beelle, donde el brezo, de flores delicadas de tonos malva, salpicaba aquí y allá las escarpadas vertientes del sorprendente río, mezclando su timidez con el agresivo color oro de las retamas, que pugnaban por abrirse paso entre la tupida vegetación...

A la caída de la tarde, con la luz mortecina de los cansados rayos de un sol agotado, venido a menos por la inminente llegada de una noche de verano, tibia y tranquila; bálsamo reparador de tantas emociones vividas en aquellas tardes, repletas de mágicas experiencias, daban fin a un día de asueto en el que el genial pintor había plasmado en sus lienzos todo un lujo de luz y color, mientras el joven fotógrafo recogía puntualmente con su cámara toda la belleza de aquellos lugares pletóricos de ensueño...

Pasaron seis años y el negocio de la ferretería iba viento en popa, acordando los socios abrir una sucursal en As Pontes, que se ubicaría en la calle Real número 22, en una casa

muy amplia, bien acondicionada, y con una finca anexa en su parte posterior. El designado para regentar el nuevo negocio sería el propio Celedonio Vila, quien se trasladaría con toda su familia a nuestra villa. La tienda, desde un principio, tuvo una gran aceptación, y sus ventas, muy numerosas, alentaron a la sociedad a ir ampliando cada vez más la diversidad de artículos. Un año después, y siempre de común acuerdo, decidieron disolver la sociedad, quedando en el negocio de As Pontes como único dueño Celedonio Vila, renunciando éste en favor de los otros socios a la tienda de Fene. A partir del año 1921 el almacén sufre una gran transformación. La tienda de ultramarinos estaba provista de toda clase de artículos. Allí no faltaba de nada, incluso Celedonio para el nuevo comercio adquirió una máquina para tostar el café y los cacahuetes que estimulaban con su aroma a los vecinos del entorno de la villa a efectuar su compra de inmediato. En la ferretería se ofrecía toda clase de herrajes, vidrios, pinturas, barnices, y ya en otro orden había un surtido de armas para la caza, y un buen suministro para los amantes de la pesca. Casi al mismo tiempo, Celedonio comenzó con la venta de muebles, demanda que la villa de As Pontes reclamaba desde hacía años y que nadie osaba prestar este servicio. Sería prolijo enumerar todos los artículos que el gran almacén ofrecía a todo el pueblo de As Pontes.

Tampoco podía faltar una galería fotográfica, la primera que hubo en nuestra villa, que tuvo un éxito arrollador. Celedonio Vila, con su alma de artista, se encargaría de dejar testimonio para la posteridad de multitud de actos políticos, religiosos, deportivos, en fin, de toda una gama de actividades que se desarrollan en una villa. Tampoco faltarían los festivales de Carnaval y de las fiestas patronales, procesiones y eventos de todo tipo. Las grandes nevadas, las inundaciones provocadas por el río Eume, a su paso por nuestro pueblo, como consecuencia de las lluvias torrenciales. De todo esto y mucho más, el inolvidable fotógrafo, autor de una inmensa colección de fotografías, asombrará con su obra a futuras generaciones...

(Continuará)

Chucho Penabad.

La sierra de O Pindo se encuentra en el municipio de Carnota. Su máxima altura la alcanza en la Pena da Moa (641 m.). El camino más corto para llegar a la cima comienza en la aldea de Quilmás, en el km. 27 de la carretera Muros-Cee. La ascensión no presenta importantes dificultades y durante todo el recorrido llaman poderosamente la atención los centenares de rocas de extrañas formas que semejan figuras de monstruos, animales y personas... sorprendentes y misteriosas... como el llamado "Gigante de Campo Lourenzo". Fray Martín Sarmiento en su "Viaje a Galicia" (año 1750), hace una descripción muy detallada de O Pindo; pensó que el nombre le fue puesto por el parecido con el Pindo de Grecia e intentó encontrar las nueve colinas que son el símbolo de las nueve musas griegas.

## El Gigante de Campo Lourenzo

